

1.50



20

4

1

2

APRECIACION GENERAL

DE LAS CORRIDAS

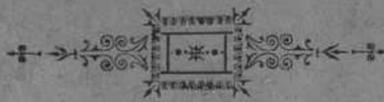
QUE SE HAN CELEBRADO EN MADRID

DURANTE LA TEMPORADA TAURINA DE 1887

POR

ALAMARES

[Handwritten signature]



SEVILLA

Imprenta de Salvador Acuña, Colon 23, 25 y Alfayates 2.

1887

+

APPROVED FOR PUBLICATION

THE NATIONAL ARCHIVES

RECORDS MANAGEMENT



APPROVED FOR PUBLICATION

THE NATIONAL ARCHIVES

RECORDS MANAGEMENT

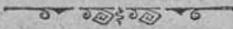


APRECIACION GENERAL

DE LAS CORRIDAS

QUE SE HAN CELEBRADO EN MADRID

DURANTE LA TEMPORADA TAURINA DE 1887



Con la corrida verificada el 13 de Noviembre, por la Sociedad *El Gran Pensamiento*, dió fin la temporada taurina del presente año, cuya inauguracion tuvo efecto el día 10 de Abril.

Al cerrarse las puertas de nuestro circo á las corridas formales, para dar paso á esa série de novilladas que constituyen las *cátedras* de aficionados de gutta-percha, donde juegan el principal papel, con detrimento del arte, los moruchos peloteros, seria natural, que nuestra pluma, una vez terminada sus tareas, descansara tanto tiempo, como el que los diestros disponen pa-

ra el reposo en el hogar doméstico y alejados por completo de los cosos donde tantos aplausos consiguieron; y ciertamente que así lo haríamos, puesto que nuestra mision terminó al verificarse la última corrida; pero los muchos favores que nos dispensan nuestros abonados, nos impone el ineludible deber de pasar una mirada, siquiera sea á la ligera, alrededor de los hechos ocurridos en la pasada temporada, á fin de que, practicado un ligero exámen de los referidos hechos, pueda formarse un juicio exacto de ellos, y apreciar cuanto sea digno de aplauso ó de censura.

Árdua es la mision que nos imponemos, y escasas nuestra inteligencia en el asunto; pero confiamos en que los lectores sabrán dispensar la falta de dicion y carencia de dotes literarias, en gracia á nuestros buenos deseos é imparcialidad que ha de presidir en nuestros juicios.

Careciendo en absoluto de esos lazos de amistad, que forzosamente van unidos al agradecimiento, tanto con diestros como con empresas y ganaderos, nos permitimos hacer constar esta salvedad, para demostrar que no nos guía el más mínimo interés en favorecer á algunos, con detrimento de los demás, pues nuestro exclusivo tema siempre ha sido y será, hacer justicia dentro del arte.

Tal vez los parciales de algunos diestros, no encontrarán en esta apreciacion las alabanzas que desearían para sus favorecidos; pero no nos encontramos en el caso de remontarnos á esas regiones de lo fantástico, que solo sirven para ilusionarse con méritos imaginarios,

que luego se ven desmentidos en la arena; en cambio tenemos la seguridad, que los que agenos á todo espíritu de partidos hayan presenciado los diversos lances de la lidia, encontrarán en nuestras opiniones, la fidelidad más absoluta de cuanto ha ocurrido en el redondel.

Y escritas las anteriores líneas, por vía de preámbulo ó introduccion, nos amparamos con la benevolencia del público, que tanto necesitamos, y entramos de lleno en el resúmen detallado en la pasada temporada.

Desde el dia 10 de Abril al 13 de Noviembre, ámbos inclusives, en que se inauguró y dió fin la temporada, han tenido lugar 34 corridas, de las cuales 21 fueron de abono y 13 extraordinarias.

La calificacion que en nuestro concepto han merecido estas corridas, por lo que al ganado respecto, es la siguiente:

Extraordinaria, 26 de Mayo, toros de Veragua, buena.

3.^a de abono, 21 de Abril, toros de Solís, buena.

7.^a de abono, 19 de Mayo, toros del Conde de la Patilla, buena.

Extraordinaria, 9 de Junio, toros del Conde de la Patilla, buena.

12.^a de abono, 3 de Julio, toros del Conde de la Patilla, buena,

4.^a de abono, 1.^o de Mayo, toros de D. Anastasio Martin, buena.

Inauguracion, 10 de Abril, toros de D. Manuel Bañuelos, buena.

Extraordinaria, 13 de Noviembre, toros de Hernandez, Bañuelos, Anastasio Martin, Agustin Solís, Alejandro Arroyo y Gonzalez Nandin, buena.

Beneficencia, 19 de Junio, toros de Veragua y D. Félix Gomez, regular.

13.^a de abono, 17 de Julio, toros de D. Antonio Hernandez, regular.

1.^a de abono, 11 de Abril, toros de D. D. y D. P. Benjumea, regular.

Extraordinaria, 12 de Mayo, toros de Veragua, regular.

10.^a de abono, 26 de Junio, toros de D. Anastasio Martin, regular.

11.^a de abono, 29 de Junio, toros de D. Eduardo Ibarra, regular.

Beneficencia, 19 de Setiembre, toros de D. Antonio Hernandez, regular.

2.^a de abono, 17 de Abril, toros de D. Antonio Miura-regular.

18.^a de abono, 14 de Octubre, toros de D. Alejandro Arroyo, regular.

16.^a de abono, 11 de Setiembre, toros de Lopez Navarro y D. Francisco Gallardo, regular.

Por la calificacion que antecede, queda demostrado, que ocho corridas pueden considerarse buenas, diez como regulares ó aceptables, y el resto en número de diez y seis, pertenecen á las ménos que medianas, y malas de remate.

Nombres de los ganaderos y números de toros que cada uno ha suministrado.

NOMBRE DE LOS GANADEROS	Número de toros suministrado
Sr. Conde de la Patilla	32
D. Anastasio Martin.	25
" Antonio Hernandez.	25
" Diego y D. Pablo Benjumea	18
Sr. Duque de Veragua.	17
D. Manuel Bañuelos.	15
" Agustín Solís.	13
" Antonio Miura.	12
" Alejandro Arroyo.	7
" José M. de la Cámara.	6
" Eduardo Ibarra.	6
" Máximo Hernan.	6
" Juan Antonio Mazpule.	6
Testamentaria de Nuñez de Prado.	6
D. Joaquin Perez de la Concha	5
" Juan Vazquez.	5
" Félix Gomez.	4
" Francisco Gallardo.	4
" Carlos Lopez Navarro.	3
" Juan Moreno.	1
" Angel Gonzalez Nandin.	1
Total.	217

SUERTE DE VARAS

NOMBRES DE LOS PICADORES	Varas	Caidas	Caballos muertos
Cirilo Martin.	186	56	32
Francisco Parente (el Artillero).	165	50	34
José Bayart (Badila).	135	35	27
Manuel Martinez (Agujetas).	105	36	21
Manuel Perez (el Sastre).	100	31	24
Manuel Calderon.	85	41	22
Francisco Fuentes.	72	20	16
José Medina (Canales).	70	29	16
José Trigo.	68	32	17
Antonio Cabezas (el Pajarero).	54	16	13
Antonio Bejarano (Pegote).	42	20	9
Francisco Fernandez (Calesero).	42	20	9
Francisco Coca.	38	25	18
Rafael Alonso (el Chato).	37	18	8
Manuel Crespo.	34	12	11
Rafael Caballero (Matacan).	33	10	3
Eugenio Fernandez (Manitas).	33	12	9
Emilio Bartolesi.	32	14	5
Francisco Gutierrez (Chuchi).	32	17	9
José Pacheco (Veneno).	25	14	8
Manuel Rodriguez (Cantares).	24	14	13
Francisco Zafra.	23	8	4
Juan Roman Caro.	20	8	5
Francisco Gomez.	20	8	5
Manuel Infante.	20	15	10
Fernando Martinez.	18	6	5
Francisco Alavau (Veintian dit).	15	3	3
Juan A. Mondejar (Juaneca).	14	6	1
Manuel Moreno.	12	3	2
Ignacio Luengo (Jarete).	12	6	3
Juan Rodriguez (el de los gallos).	7	3	2
José Sevilla.	6	2	1
Manuel Feijóo.	6	4	2
Juan Perez.	6	5	2
José Coyto (Charpa).	5	2	1
Joaquin Vizcaya.	4	3	1
Gregorio Cortés (el Naranjero).	4	1	1
Totales.	1.605	605	372

SUERTE DE BANDERILLAS

NOMBRES DE LOS BANDERILLEROS	Pares.	Medios.	Salidas falsas.
Rafael Rodriguez (Mogino)..	35	"	11
Antonio Perez (Ostion)..	34	5	8
Santos Lopez (Pulguita)..	34	7	23
Miguel Almendro..	29	1	11
Tomás Mazzantini..	29	14	20
Victoriano Recatero (Regaterin)..	26	7	9
José Galea	24	5	13
José Martinez (Pito)..	24	5	9
Ricardo Verdute (Primito)	24	6	7
Saturnino Frutos (Ojitos)..	24	5	9
Manuel Martinez (Manene)..	23	8	17
Rafael Sanchez (Bebe)..	23	4	9
Rafael Bejarano (Torerito)..	20	8	10
Juan Molina.	19	2	7
Rafael Guerra (Guerrita)..	19	7	6
Remigio Frutos (Ojitos)..	15	4	10
Hipólito Sanchez.	13	1	2
Cosme Gonzalez.	10	2	4
Juan Romero (Saleri)..	9	2	1
Francisco de Diego (Corito)..	9	3	5
Luis Recatero (Regaterillo)..	8	4	11
José Ruiz (Joseito)..	7	"	7
José Leon Cortés.	6	2	1
Joaquin Menasalvas (Barberillo)..	5	2	1
José Jimenez (el Panadero)..	4	1	2
Manuel Fernandez (Manolin)..	3	"	"

NOMBRES DE LOS BANDERILLEROS	Pares.	Medios.	Salidas falsas.
Eugenio Lopez (Zoca).	3	1	1
José Malaver.	3	1	1
Martin Frutos.	3	"	"
Julian Sanchez.	3	"	"
José Martinez Galindo.	2	2	"
Bernardo Hierro.	2	"	3
Joaquin del Rio (Alones).	2	2	6
Tomás Parrondo (el Manchao).	2	"	"
Antonio Bejarano.	1	3	1
José Martin Taravilla.	1	3	"
Antonio García (el Morenito).	1	1	5
Raimundo Rodriguez Valladolid	"	1	6
Rafael Rodriguez (Faillo).	1	1	"
José Rogel (Valencia).	1	"	"
Francisco Baden (el Moños).	1	1	"
Andrés Anton (el Cerrajero).	1	"	"
Manuel Gallango.	1	1	"
Rafael Molina (Lagartijo).	4	"	2
Francisco Arjona Reyes (Currito).	1	"	1
Salvador Sanchez (Frascuero).	1	"	"
Fernando Gomez (el Gallo)..	1	"	"
Luis Mazzantini.	5	1	1
Joaquin Sanz (Punteret).	1	"	"
Gabriel Lopez (Mateito).	1	"	"
Total.	512	123	204

De los expresados pares, 11 enteros y 10 medios, han sido de fuego.

— 11 —

SUERTE DE MATAR

NOMBRES DE LOS MATADORES

	Corridas.	Toros que han estoqueado	Pases.	ESTOCADAS.	PINCHAZOS.	DESCABELLOS.
Manuel Fuentes (Bocanegra)	1	2	7	3	4	4
Rafael Molina (Lagartijo)	17	39	969	67	33	9
Francisco Arjona Reyes (Currito)	12	24	558	33	35	11
Salvador Sanchez (Frasuelo)	21	46	924	60	26	9
Angel Pastor	8	21	436	28	35	1
Felipe Garcia	1	2	28	3	1	2
Fernando Gomez (el Gallo)	5	10	157	14	10	4
Luis Mazzantini	17	39	782	71	40	4
Gabriel Lopez (Mateito)	1	2	35	2	1	4
Antonio Ortega (el Marinero)	1	2	15	2	4	4
Francisco Sanchez (Frasuelo)	1	2	26	2	1	4
Manuel Garcia (el Espartero)	1	2	88	3	3	4
Joaquin Sanz (Punteret)	1	2	25	2	1	1
José Ceuteno	2	4	70	5	1	2
Rafael Guerra (Guerrita)	4	11	233	18	8	2
Rafael Bejarano (Torrito)	1	1	23	3	4	2
Rafael Sanchez (Bebe)	2	3	80	4	4	4
Antonio Escobar (el Boto)	1	1	26	1	1	1
Totales	4	213	4,482	321	199	43

La diferencia de cuatro toros que se nota entre los que han pisado la arena y los estoqueados, consiste en que uno de cámara fue retirado al correr por manco; uno de Moreno, uno de Hernandez y uno de Bannuelos, fueron muertos a rejón.

Los toros que por su bravura han sobresalido, son:

Jaqueton, de D. Agustin Solís (antes Salas), corrido el 24 de Abril, tomó 8 varas con mucha codicia, propinando 7 caidas y matando 6 caballos. Al ser arrastrado este toro, batió el público las palmas.

Tornillito, del Conde de Patilla, corrido el 9 de Junio, tomó 13 varas, mató 7 caballos y dió 8 caidas á los piqueros. Durante la lidia de este toro, fué muy aplaudido el ganadero, que ocupaba su palco en la plaza.

Percheron, de la misma torada que el anterior, lidiado el 3 de Julio, toma 7 varas, dá 6 caidas y mata 6 caballos.

Limonero, de D. Manuel Bañuelos, toma 8 varas, dá 4 caidas y mata 5 caballos, en 10 de Julio.

Gargantillo, del Duque de Veraguas, aguantó 10 varas, dando 7 caidas y despachando 4 caballos, fué corrido en la tarde del 12 de Mayo.

Escribano, del Conde de Patilla, lidiado el dia 4 de Setiembre, toma 6 varas, mata 5 caballos y propina 4 caidas.

Granadillo, de Lopez Navarro, corrido el 11 de Setiembre, recibe 9 varas á cambio de 5 tumbos y 4 caballos.

Veleta, de D. Antonio Hernandez, corrido el 19 de Setiembre, mata cinco caballos, dando tres caidas en las 9 varas que tomó.

Hechicero, de D. Juan Vazquez, lidiado el 29 de Setiembre, recibió 10 varas á cambio de 7 caidas y 5 caballos muertos.

Traidor, de D. Alejandro Arroyo, toma 6 varas, dá

cinco tumbos, y despacha cuatro caballos, en la tarde del 14 de Octubre.

Los toros que han sido condenados á fuego, son los siguientes:

Mirandillo, de D. Agustin Solis, antes Salas.

Zalamero y *Moñudo*, de D. Máximo Hernan.

Fortuno, de D. Juan Antonio Mazpule.

Toledano, de D. Anastasio Martin.

Dormido, de D. José María de la Cámara, es retirado al corral por manco.

Tornillito, del Conde de Patilla, que figura entre los de más poder, fué retirado al corral por haber pasado el tiempo reglamentario, sin que el espada Angel Pastor pudiese matarlo.

Los percances ocurridos durante la lidia, se enumeran á continuacion:

Naranjito, de Benjumea, corrido el 11 de Abril, derriba al espada Salvador Sanchez (Frascuelo), al pasarlo de muleta.

Mochuelo, suspende al espada Luis Mazzantini, al dar una estocada, y *Canito*, voltea al matador Francisco Arjona (Currito), al salir de la suerte de matar. Ambas reses, que pertenecían á la vacada de D. Antonio Miura, fueron lidiadas el 17 de Abril.

Calabazo, de D. José María de la Cámara, corrido

el 8 de Mayo, encuna y suspende al picador Francisco Parente (el Artillero.)

Peluchero, del mismo ganadero, lidiado en dicha tarde, causa una contusion al picador Manuel Martinez (Agujetas.)

Barquero, de Veragua, corrido el 12 de Mayo, causa una contusion al picador Manuel Calderon.

Retirado, de D. Antonio Hernandez, manda á la enfermeria al mismo picador, en la tarde del 15 de Mayo.

Portugués, del Conde de Patilla, jugado el 19 de Mayo, engancha al espada Francisco Arjona Reyes (Currito), estando pasándole de muleta, y le rompe la chaquetilla y chaleco, dándole un varetazo en el pecho.

Mirandillo, de D. Agustin Solís (antes Salas) coje al banderillero Antonio Garcia (el Morenito), al cual tejar un par de fuego, causándole dos heridas, la res fué corrida el 22 de Mayo.

Confitero, de Veragua, lidiado el 26 del mismo mes, suspende al espada Salvador Sanchez (Frascuero) á la salida de un quite, rompiéndole la taleguilla.

Buen-mozo, de la Testamentaria de Nuñez de Prado, corrido el 2 de Junio, coje en el callejon al guardia municipal Manuel Fernandez, causándole várias contusiones.

Cortinero, de Benjumea, coje y suspende al picador Francisco Zafra, en la tarde del 12 de Junio.

Bejines, de D. Eduardo Ibarra, corrido al 29 de dicho mes, causa dos contusiones al picador Juan Perez.

En la expresada corrida, al hacer un quite Juan

Molina al picador Juan de los Gallos, se causa una herida en el pié izquierdo, con una vara abandonada en la arena.

Madrileño, obliga á retirarse á la enfermería al picador José Trigo, y *Pañolito* se levanta al tiempo de darle la puntilla, alcanzando á José Romero y causándole un puntazo en el muslo. Ambas reses pertenecían al Conde de Patilla, y fueron lidiadas en segundo y quinto lugar, el 3 de Julio.

Dueño, del mismo ganadero y corrido en cuarto lugar en dicha tarde, arrolla en el callejon al guardia municipal Gregorio Hernandez, causándole varias heridas en la cara.

Luchano, de D. Antonio Hernandez, ocupando el cuarto lugar el 17 de Julio, manda á la enfermería al picador Francisco Gutierrez (Chuchi).

Doncello, de Patilla, manda á la enfermería al picador Francisco Fuentes, el 3 de Agosto.

Frailero, de la misma vacada, corrido en segundo lugar el 4 de Setiembre, alcanza y derriba al banderillero Rafael Sanchez (Bebe), al entrar con un par.

Romanito, de D. Juan Vazquez, lidiado el 29 de Setiembre, causa una herida en el muslo izquierdo al picador Francisco Fuentes.

Malagueño, engancha al Bebe al prender un par al quebro, rompiéndole la taleguilla.

Cigüeño, coje en el callejon al carpintero Rafael Mampó, causándole varias contusiones.

Zalamero, engancha y suspende al espada Luis Mazzantini, al pasarlo de muléta.

Estas reses pertenecían á D. Máximo Hernan, y fueron lidiadas en primero, cuarto y quinto lugar, el 16 de Octubre.

Fortuno, de D. Juan Antonio Mazpule, corrido el 23 de Octubre, causa una herida en el muslo derecho al picador Manuel Martinez (Agujetas.)

Peluquero, de D. Antonio Hernandez, ocupando el primer lugar en lidia ordinaria en la corrida de *El Gran Pensamiento*, verificada el 13 de Noviembre, engancha y suspende al espada Salvador Sanchez (Frascuelo), al levantarle la cabeza con la muleta, causándole una herida de consideracion en la parte inferior del lado izquierdo del vientre.

Curtido, de D. Agustin Solís (antes Salas), corrido en dicha tarde en cuarto lugar, engancha y voltea al Bebe á la salida de un quite, rompiéndole la taleguilla y dándole varios varetazos.

Los diestros que durante la temporada han tomado la alternativa ó trabajado por primera vez en esta plaza, han sido los siguientes:

José Centeno, le dió la alternativa de matador Francisco Arjona Reyes (Curríto), el 22 de Mayo, llamándose el primer toro que mató *Melano*, procedente de la ganadería de D. Agustin Solís (antes Salas.)

Rafael Guerra (Guerrita), le dió la alternativa Rafael Molina (Lagartijo), en la corrida extraordinaria celebrada el 29 de Setiembre. El primer toro que mató

se llamaba *Arrecio* y pertenecía á la torada de don Francisco Gallardo.

Manuel Infante, alterna por primera vez con el Sastre en la corrida celebrada el 9 de Junio, llamándose *Coronito* el primer toro que picó, procedente del Conde de Patilla.

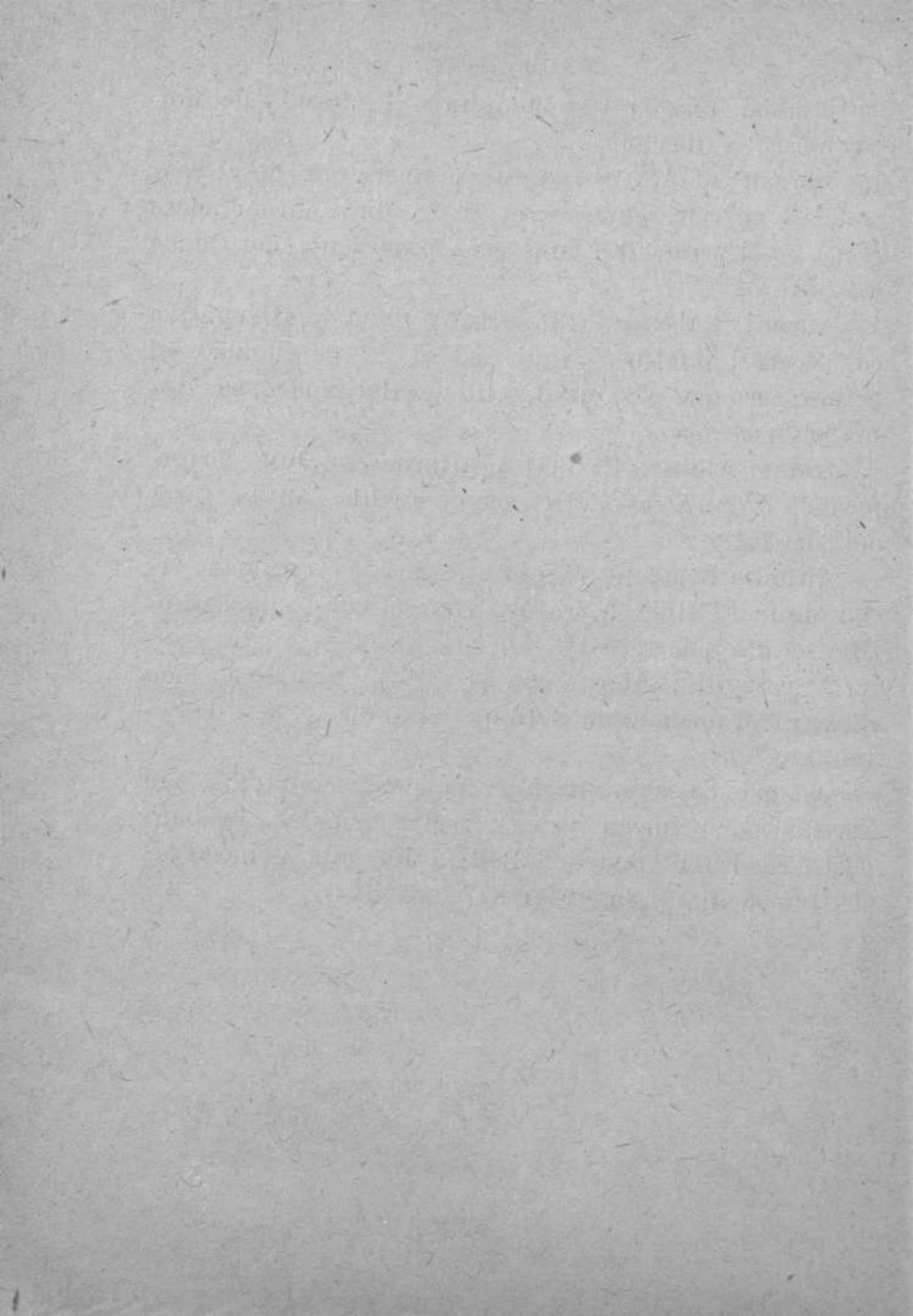
Antonio Cabezas (El Pajarero), toma la alternativa con Manuel Martínez (Agujetas) el 22 de Junio, y el primer toro que picó, de D. Antonio Hernandez, se llamaba *Biscochero*.

Rafael Alonso (El Chato), alterna con José Trigo, picando á *Confitero*, del Conde de Patilla, en la tarde del 3 de Julio.

Antonio Bejarano (Peojote), pica por primera vez con Manuel Calderon, al toro *Brioso*, del Conde de Patilla, el dia 3 de Agosto.

José Sevilla, alterna con (Badila), picando á *Vida alegre*, del mismo ganadero que el anterior, el 4 de Setiembre.

Además de estas alternativas, que recordamos, han pareado por primera vez en corridas formales, los banderilleros Rafael Sanchez (Bebe), Joaquin Menasalvas (El Barberillo) y José Martin (Taravilla).



APRECIACION GENERAL

EL GANADO

Hecho el anterior resúmen de los lances ocurridos en la lidia, vamos á emitir nuestro juicio basado en la más estricta imparcialidad; y puesto que el fundamento de las corridas son los toros y á ellos les está reservado el papel de protagonistas de la funcion, á ellos corresponde ocupar el primer lugar en esta apreciacion.

Empezaremos por confesar que pocos, muy pocos, son los aplausos que los ganaderos han merecido por las reses que de sus vacadas se han lidiado, pero aunque escasos, bueno es consignarlos, ya que nuestras censuras no han de ser limitada.

Ocho son las corridas que respecto al ganado merecen el calificativo de buenas propiamente dicho, y esto dice poco en favor de los ganaderos que á tan crecidos precios hacen pagar sus toros por las empresas.

Al Sr. Duque de Veragua corresponden en primer lugar nuestros plácemes por la excelente corrida presentada en la tarde del 26 de Mayo. Toros de buen trapío, mucha romana, bien criados, voluntarios y con poder, reuniendo todas las condiciones exigidas y que

por sí bastaban para dar fama a cualquier ganadero. El público así lo comprendió halagando los oídos del Duque, pero estos aplausos sirvieron al ganadero para dormirse sobre sus laureles, presentando después algunos torillos endebles en las posteriores corridas, y esto en nuestra opinión desmereció mucho del buen recuerdo de la anterior corrida, á menos que entre en los cálculos del Duque creer que con una buena corrida es lo suficiente para satisfacer las justas exigencias del público y seguir manteniendo el buen nombre de antiguo adquirido.

El Sr. Conde de Patilla, que desde hace once ó doce años posee la famosa ganadería de Zapata, ha demostrado esta temporada el empeño que tiene en sostener el buen nombre que sus reses disfrutaron en pasados tiempos, notándose la escrupulosidad y esmero que tiene en su torada.

Cinco fueron las corridas en que los toros del Conde se lidiaron, y en tres han merecido la calificación de buenos por sus excelentes condiciones.

Aun resonará en los oídos del ganadero la ovación recibida de los aficionados durante la lidia de *Tornillito* en la tarde del 9 de Junio, y esto debe servirle de estímulo para perseverar en el aumento del crédito de su torada, á fin de desterrar ciertos resabios que en muchas de sus reses se notan durante el primero y segundo tercio, y tengan entendido que si bien el toro que motivó la ovación le hizo acreedor á tal tributo, en cambio *Mayoral* corrido el 3 de Julio fué un borron para su vacada, y que las dos corridas presentadas con posterioridad

influyeron mucho en contra del buen efecto producido en la afición, porque aunque las reses eran de alguna caqueza, carecían de bravura y haciendo una pelea difícil en los dos últimos tercios.

En el número de las buenas corridas, debe tambien contarse la tercera de abono, verificada el 24 de Abril, con reses de D. Agustin Solís (antes Marqués viudo de Salas,) y en la que tan buen recuerdo dejó el célebre *Jaqueton* y sus hermanos, que fueron bravos, duros y de poder apesar de lo mal cuidados que estaban.

Aunque nunca hemos juzgado una corrida como buena por el número de caballos muertos, puesto que sabido és que en esto influye mucho la manera de castigar que hoy tienen nuestros piqueros, bueno es hacer observar que en la mencionada corrida hubo 22 caballos arrastrados, quedando el público tan contento de las reses, como creemos estaría el ganadero con la adquisicion de la torada; pero el Sr. Solís reflexionaría sobre el buen resultado de esta corrida, y no juzgó digna á la plaza de Madrid de tan buen ganado, y al efecto nos suelta el 22 de Mayo seis toros anémicos, blandos y sin poder que dieron al traste con los recuerdos dejados por *Jaqueton* y sus hermanos.

Sabido és que no se dan *Jaquetones* todos los dias, pero el ganadero tuvo ocasion de notar que tampoco deben presentarse *Mirandillos*, á un público que no escatima sus aplausos á los ganaderos cuando justamente son merecidos, y ya sabe el Sr. Solís, que en esta corrida debieron sufrir el mismo baldon que *Mirandillo* algunos de sus hermanos.

Confiamos, pues, en que el Sr. Solís, en vista de la prueba que de su ganado ha hecho, atenderá al cuidado y esmero de su torada, fijando su preferente atencion en sostener el pabellon de sus reses á la altura en que su anterior poseedor, llegó á encumbrarlo.

Cuatro corridas de toros hemos presenciado de don Anastasio Martin, y de ellas, solo dos merecen señalarse, esto és, la cuarta de abono como buena, y la décima como regular, es decir, que sólo en una fancion, se han distinguido las reses de D. Anastasio, cuyos toros parece que han perdido mucho de su antiguo crédito, y no poco trabajo ha de costarle á este ganadero, elevar su divisa á la altura en que la sostuvo en pasadas temporadas, pues en esta, han sido pocos los toros que demostraron bravura y buen trapío, siendo muchos los que carecieron de poder, condicion y dureza, por cuyas condiciones eran solicitadas por las empresas.

Y ya que este ganadero, segun tenemos entendido, cuenta con suficientes elementos para hacer que su vacada sea superior á otras muchas, puesto que tanto en extension como en situacion, posee excelentes terrenos con abundantes y buenos pastos, teniendo además un personal inteligente y de profundos conocimientos en la materia, no vacilamos en aconsejarle que ponga cuantos medios estén de su parte, á fin de evitar muchos resabios que traen sus reses y que redundan en perjuicio de los lidiadores y en descrédito de los ganaderos, pues la foma de una torada, no consiste en el crecido número de reses que pueda tener en sus cerrados, sino en las buenas condiciones de aquellas que, procediendo de acre-

ditadas castas, se cruzan con otras de mejores antecedentes, para que resulten afinadas.

D. Manuel Bañuelos, tuvo la desgracia de inaugurar la temporada, en una estacion poco favorable para el ganado, por lo desapacible del tiempo en la salida de un crudo invierno; pero teniendo presente estas circunstancias, en honor á la verdad, debemos decir que presentó seis reses de buen trapío y mejores condiciones que honraron el pabellon de la casa.

Aquellos seis toros, corridos á su debido tiempo, hubiesen hecho una pelea superior, llenando las exigencias de los aficionados y dando más rendimientos al ganadero.

Tampoco quedaron mal sus hermanos corridos en la tarde del 10 de Julio, aunque no llegaron á la altura de los anteriores, influyendo en mucho para hacerlos desmerecer la lidia infernal que sufrieron, llegando algunos á defenderse y mostrar tendencias á la huida generalmente en los dos últimos tercios.

En nuestra humilde opinion, pueden ser calificadas como regulares y aceptables diez corridas, segun dejamos indicado en el anterior resúmen, y no creemos sea esto suficiente para que en el conjunto de la temporada puedan merecer los ganaderos un justo aplauso, sino por el contrario, severas censuras.

La mitad de las corridas que se han verificado en la temporada, nos merecen el calificativo de malas, y de algunas podemos decir que fueron hasta infernales; pues en ella se han corrido toros sin respeto ni lámina, no pocos chivos y algunos impedidos para la lidia, ha-

ciéndose poco favor los ganaderos con tan desmedidos excesos.

El público madrileño por el precio á que paga sus localidades tiene derecho á ver lidiar toros, en lugar de dársele monas, faltas de poder y sin presencia. No es bastante para satisfacer sus legítimos deseos, que en la mitad de las corridas se presenten algunos toros terciados que den mediano juego, si estos van mezclados con muchos de desecho; no, los derechos adquiridos por la afición exigen de los ganaderos reses que por sus condiciones les haga recordar tiempos más felices para el arte del toreo.

Corridas se han presentado en la pasada temporada, que, á no ser tanta la complacencia presidencial, debieron haberse quemado todas las divisas que pisaron la arena, esto en cuanto á las que calificamos de malas, que si tratásemos de algunas en que las reses fueron dignas del matadero, sería cuestion para largo.

No es que queremos eliminar un tanto del culpabilidad que cabe á los picadores por sus malas mañas en agarrar puyazos detestables, quebrantando las facultades de los toros, ni tampoco la interminable série de capotazos con que los peones recortan y estropean el ganado, y de cuyos extremos nos hemos de ocupar más adelante, pero tampoco queremos admitir esto como absoluta disculpa por no creerlo impedimento para el toro que desde que pisa la arena ya demuestra ser blando, receloso, huido y mansurrón, cuyas faltas generalmente provienen de las tientas y herraderos.

Es cierto que nadie puede saber la fiereza de un cor-

núpeto antes de ser lidiado, puesto que no conocemos reglas fijas para averiguarlo, pero ya que esto nó, el buen nombre del ganadero esta interesado en presentar toros bien criados, de mucha romana, bonita lámina y edad reglamentaria que son las primordiales condiciones que se exigen á los toros de primera clase.

Por el buen nombre de una ganadería, á los dueños de toradas, corresponde no suministrar reses á las plazas como la de Madrid, mientras no tengan absoluta confianza de que los toros que deban correrse, reúnan buenas condiciones de lidia, á menos que deseen convertir su torada en delesnable comercio, donde no se miren más que las conveniencias particulares, en cuyo caso, quedará la vacada bastante castigada con que sus reses sean fogueadas, mereciendo este baldon, nó solamente porque se muestren cobardes volviendo la cara al castigo, sino porque traigan resabios adquiridos en malos tentaderos, que unidos á la parte de abandono en que sus dueños les tienen, les hacen fácilmente comprender el castigo, recelándose de él.

Con lo expuesto, creemos sea lo bastante para que nuestros lectores puedan observar á simple vista, que hemos presenciado una gran série de *camamas*, respecto al ganado, donde la mayoría de las reses han probado el decaimiento que hoy existe en las castas de reses bravas con detrimento de la creciente afición al arte, pudiendo comprobarse esto, con la lidia de cornúpetos, cuyas ganaderías gozan de mucha fama, y en los que en la arena van sufriendo de dia en dia lamentables transformaciones, mostrándose tardos, recelosos co-

riéndose ó quedándose en las suertes y acometiendo con rapidez, poniendo en un brete las vidas de los lidiadores.

Y terminamos estas breves observaciones recomendando á los ganaderos que, si quiera sea por su propio interés, contribuyan, manteniendo viva la gran afición que hoy existe al espectáculo nacional, suministrando reses, que haciendo recordar los buenos tiempos del verdadero toreo, aviven los ánimos que tan en decaimiento se encuentran.

LOS PICADORES

En gran aprieto nos pone esta parte del trabajo, que tiene por único objeto, tratar las faenas practicadas por los toreros de á caballo; y de muy buena gana renunciaríamos á ella, en virtud de lo poco bueno que podemos señalar y las severas censuras que en cambio nos vemos precisados á dirigir, por el trabajo que durante la temporada han ejecutado estos diestros.

La tan bonita como difícil suerte de varas, que tanto honraron los Ortega, Amisas y Marchante, y que mantuvieron incólume Coriano, Sevilla, los Puertos y otros muchos, la encontramos en la actualidad tan disfigurada, que en ciertos momentos llegamos á dudar, sea la misma que tanto entusiasmo causaba á los públicos; y si á ella se refieren las reglas que fijaron Pepe-Hillo y Montes para el torero de á caballo; pues vemos frecuentemente, que cada cual la ejecuta á su manera, cuando no la amolda á su capricho ó la abandona á la casualidad, tomando la línea de batalla que se les antoja, y convirtiendo esta importante parte del espectáculo, en deslucida mogiganga.

No tenemos la ridícula pretension de dar lecciones á esta clase de toreros, ni mucho menos marcarles su deber antes de poner el pié sobre el estribo, porque en nuestro juicio, las escuelas de estos lidiadores, existen en las faenas de campo, á las cuales deben estar muy avezados; tales, como tientas, acosos, herraderos y otras varias, que es preciso practicar antes de aparecer en carteles, figurando como picadores: pero observando que de algun tiempo á esta parte se encuentra profanada tan esencial suerte del toreo, nos vemos precisados á recordales las reglas, que sin duda han olvidado, y que son indispensables conocer, si nó quieren que sus nombres pasen desapercibidos entre los buenos aficionados.

Una de las principales causas que contribuye al estado de degradacion en que hoy se encuentra la suerte de varas, es la frecuencia con que se presentan en los circos, alternando como picadores de verdad, hombres que careciendo de las mas precisas condiciones para ejercer esta profesion, no han montado en su vida sobre un mal caballo, é ignoran las cualidades del ganado con quien han de habérselas; y este mal se encuentra tan arraigado en nuestro favorito espectáculo, que si no imposible, lo creemos difícil contener.

Además de la influencia que ejerce sobre esta clase de diestros, las grandes facultades físicas, es condicion indispensable poseer un extremado valor, y muy clara inteligencia del arte, á fin de no confiar la suerte á la casualidad, si no ejecutarla cómo y donde los toros deben ser castigados en debida forma.

Los vastos conocimientos del ganado caballar, son requisito indispensable para todo buen picador, porque de esta manera es como puede observar, casi instantáneamente, los defectos que puedan tener los caballos que se le entregan, como blandos ó duros de boca, si son resistentes ó pesados, y otras miles de faltas que deben tenerse muy en cuenta antes de pisar la arena.

Otro de los puntos más culminantes para el que de picador se precie, es saber las condiciones de los toros, y el sitio en que éstos deben ser picados; no haciéndolo nunca en terrenos donde indudablemente pesan más, para evitar caídas desgraciadas, por la innegable ventaja que en tales sitios llevan las reses, haciéndose difícil señalar los puyazos en lo alto del morrillo; no olvidando, que lo bonito de esta suerte, es entrar en ella por derecho, de modo que al marcar el garrochazo, queden en línea recta la cola del caballo y la de la res, echándose á esta por delante y saliendo el jinete por medio del buen manejo de la mano izquierda, para salvar la montura, y dado el caso que esto no pueda ser posible por la prentitud con que la fiera acometa, procurar tener reunion en la caída para evitar un percance desgraciado.

¿Se tienen en cuenta algunas de estas reglas en la suerte de varas, tal y cómo hoy se practica? Desgraciadamente nó; y sin embargo, en muchas ocasiones hemos visto á una gran parte de público, aplaudir puyazos marcados en las paletillas, por no ceñirse los picadores á ninguno de estos preceptos.

No desconocemos la parte de culpa que tienen los

matadores para convertir en un detestable acoso este primer tercio de la lidia, por el desmedido afan de cosechar algunas palmas, á trueque de deslucirse á la hora de la muerte: haciendo que el público ignorante, se fije más en su capote preparado al quite con alguna *monada*, que en el ginete dispuesto á castigar al toro, preparandolo para los dos últimos tercios, donde debe llegar en buenas condiciones.

Esta es la razon por qué vemos de continuo á los espadas, ordenando á los picadores que hostiguen á las reses en terrenos que jamás deban pisar, á causa del inminente peligro que en ellos existe, tales como en las puertas finjidas, contra qaerencias, en los medios, y otras muchas que traen por consecuencia, las caidas de compromiso y la mortalidad de caballos. Pero el espada que tenga una escrupulosa conciencia en el cumplimiento de su obligacion, no puede alegar ignorancia en ocupar su verdadero sitio en esta suerte, y éste sabe que no es en la línea de la cabeza del caballo, á cinco ó seis metros del lado izquierdo, como generalmente se colocan hoy; sino en el estribo izquierdo del picador con el capote plegado, y tapándose con el caballo, con el fin, de que una vez concluido el ginete, cargue éste la suerte y consume el toro la suya, aprovechando este momento, que es el preciso en que el capote del matador debe interponerse, sacando al bicho á punta de capote, con medias verónicas, estirando los brazos, ó con largas que no terminen en recortes para evitar los destronques, dando tiempo para que el picador se prepare dispuesto á repetir la suerte; pero de ningun modo obligarle á que

pique donde indudablemente no tiene seguridad de salir airoso, ó crea ver un peligro para la ejecucion de la suerte.

En el segundo tercio de la lidia, vemos la direccion de ésta encomendada á los banderilleros que han de ejecutar la suerte, quienes ordenan se les corra y preparan las reses en el sitio que juzgan más oportuno; y en nuestro entender, el picador que de tal se precie, tiene las mismas atribuciones que el banderillero, y en él está ordenar lo propio para buscar los terrenos donde, despues de la primera vara de tanteo, observa que la res pesa menos y está libre de querencias, ya sean naturales, ya accidentales, estando el matador en el deber de apoyar y secundar las órdenes de estos lidiadores.

Otra de las muchas causas que influye en la decadencia de esta suerte, es debida á esa gran parte de público, que se apellidan aficionados desde el momento en que presencian dos corridas de toros, y desde cuyo instante, se creen con la suficiente inteligencia para convertir al picador, en el objeto de sus diatribas, haciéndole responsable de cuantos defectos *traen* los toros, sin tener en cuenta lo difícil que es esta suerte cuando las reses desarman, se ciernen ó hacen estrafios en las acometidas, y especialmente lo poco que pueden ayudarse estos diestros cuando los toros son tardos ó blandos, puesto que su mision en el redondel, no es la de acosar, sino la de castigar á la fiera, conteniéndola ó repeliéndola con arte y gallardía, sin exponer sus vidas por injustas exigencias de algunos ignorantes.

Y á esta gran parte del público, es á la que vemos

embriagada de entusiasmo, que en muchas ocasiones aplaude con frenesí al primer picador que se presenta desprovisto de todas las condiciones exigidas, pero que sin momento de reposo, marca muchas varas seguidas en los bajos, y rueda tantas veces por la arena, como varas señaló, contándose el número de caballos muertos por los puyazos que puso; pero donde raya en delirio el entusiasmo de este público, es cuando ve salir la fiera empapada en los vuelos del capote del matador, por medio de una *larga*, quedando á gran distancia, inutilizada por efecto del mal castigo del picador y el descarado recorte del espada.

Tal es como hoy se practica la suerte de varas por muchos de los picadores que se merecen esa clase de *aficionados*; pero cuyo picador se juzga el indispensable, solo porque el verdadero inteligente le conceda alguna alegría en la plaza.

Ahora bien; encontrándose de algun tiempo á esta parte en tan decadente estado la suerte de picar, sin que los encargados de ejecutarla pongan nada de su parte, á fin de elevarla á la altura en que debe estar, ni los públicos con sus inteligentes consejos, ó desagradables demostraciones, les hagan observar el error en que incurren al practicarla, de tal manera, y mientras los matadores sigan la anómala línea de conducta, que respecto á esta suerte, se han trazado ellos mismos; ¿que quieren nuestros lectores que le digamos del trabajo que hemos presenciado durante el primer tercio en toda la temporada?

¿Qué calificativo merece un trabajo que se encuen-

tra desprovisto de todos los elementos que constituyen la buena práctica?

Ninguno.

Así es, que nos vemos en el doloroso aprieto de confesar que, durante el pasado periodo taurino, salvo raras excepciones, ha estado el primer tercio de la lidia convertido en un horripilante barullo, donde reinaba el desorden más espantoso, hallándose el arte confiado á la merced de algunos hombres, que á malas penas, podían sostenerse á caballo.

Si nos hemos de atener á la más exacta justicia, como nos proponemos, debemos consignar, que en varias tardes se han visto justamente aplaudidos los picadores, por algunas varas puestas en las agujas, las que, á más de ser de verdadero castigo, demostraron que había inteligencia en el arte; y éstas correspondieron, á Cirilo, Chuchi, Badila, Fuentes, el Artillero, Agujetas y algun otro que no recordamos por el momento; pero que como ya decimos, estas fueron en corto número.

A Antonio Bejarano (Pegote), que se presentó entre los debutantes, le vimos marcar algunos puyazos en lo alto, entrando como la afición lo exige; debiendo advertirle, se fijó mucho en los pocos y buenos picadores que hoy existen, á fin de que aprenda y progrese en su difícil profesion, ya que aparenta tener condiciones para ello.

Y ya basta de relatar lo bueno que en esta suerte hemos observados, sin querer entrar á detallar lo infernal, porque si fuéramos á enumerar hechos, sería cuestion interminable; conste pues, que han sido infini-

tos los puyazos bajos, traseros, marronazos y rasgones, que con demasiada frecuencia se han prodigado, y que si se une á esto la impropia manera de entrar sesgados en la suerte ó desestribados y sin reunion, quedará plenamente probada la ineptitud de algunos picadores, segun dejamos demostrado.

Más de un toro hemos visto que, despues de tomar seis varas con mucha codicia, ha vuelto la cara, por consecuencia de ser todas puestas en el mismo agujero abierto en los bajos, y otros podríamos citar, que llegaron á banderillas y muerte *quedados*, desafiando ó con tendencias á la huida, á causa del mal castigo que sufrieron en el primer tercio.

Esto es cuanto podemos decir con referencia á lo ocurrido durante la suerte de varas en la pasada temporada, y en vista de los males que dejamos consignados, no terminaremos esta parte del trabajo, sin encarecer á los picadores el imprescindible deber que hoy tienen, de devolver á esta parte del espectáculo nacional, el antiguo esplendor que antes gozara y con el que tanto se entusiasmaba la ficcion; y ya que en la actualidad se encuentran desprovistos de las atribuciones que tenían en otros tiempos, y que los matadores no se interesan por ellos, presenciando las pruebas de caballos, para hacer valer sus derechos, tengan muy presente, que aunque deficiente, existe un reglamento que debe ser cumplido, y el cual, en sus artículos 7.º y 9.º, prevé en parte algunas de estas faltas; y no abandonen sus vidas á merced de la poca escrupulosa conciencia de un asentista de caballos, que (salvo honrosas excepcio-

nes), no se fijan más que en el lucro personal, entregándoles jacos no muy á propósito para ser montados.

Y no duden, que poniendo cada cual de su parte lo mucho que debe, llegará un día en que deje de ser el picador, no sólo la víctima segura de la fiera, sino el blanco de los denuestos imprecaciones de esa parte del público, que inconscientemente ha contribuido á convertir la difícil y bonita suerte de picar, en triste remedo de lo que fué, dando pábulo á nuestros enemigos, para calificarla de tan repugnante como brutal, y de esta manera podrá reanimarse la antigua afición, que hoy se encuentra al borde del abismo.

LOS BANDERILLEROS

Si hemos de juzgar con entera imparcialidad el trabajo de los banderilleros, creemos lo más prudente dividir en dos partes este artículo, puesto que las faenas que estos diestros ejecutan, son distintas en cada periodo de la lidia; en la presente nos ocuparemos de ellos como peones de brega, dejando para más adelante el tratarlos como banderilleros propiamente dicho.

La misión que como peones de lidia están llamados á prestar, es demasiado conocida por los aficionados, y se reduce á auxiliar á los picadores durante el primer tercio, preparándoles los toros en los terrenos más adecuados para ejecutar la suerte de varas, ya abriéndolos ó cerrándolos á las tablas, ó ya quebrantándoles las piernas, para que se paren y fijen: á ayudarse mutuamente en el segundo tercio, practicando igual faena que en la suerte de varas, y á estar atentos á cuantas órdenes le dicte el matador, para llevar la lidia ordenada y lo más descansada posible.

El constante burdel que de algun tiempo á esta parte, venimos observando en estos diestros durante el primer tercio, y más especialmente en la suerte suprema, nos impulsa á antrar en ligeras consideraciones, que nos traen á la memoria la buena época que tuvo el toreo, floreciendo tantos y tan buenos peones que causaron las delicias de los públicos.

En otros tiempos, que por desgracia no veremos más, en que los matadores se miraban mucho antes de admitir en sus cuadrillas peon alguno que no indicase desde luego gran aficion al arte, ó demostrara alguna particularidad, por la que coligieran algun rasgo de lo bueno que el presunto diestro podía dar de sí, se contaban peones tan arrojados, como inteligentes y necesarios, que habían pasado por un aprendizaje escrupuloso y severo, produciendo excelentes frutos para el toreo.

Consistio éste aprendizaje; en frecuentes prácticas en los mataderos, sorteando á las reses destinadas al sacrificio, y algunas otras faenas de campo, prácticas que se repetían en las plazas á presencia de los maestros que admitían á estos jóvenes, como prueba ó ensayo, y por consiguiente, sin retribucion de ningun género, para que concerniesen ciertos toros en periódicas funciones, aleccionándoles en el manejo del capote, y adiestrándoles en el conocimiento del ganado. Si estas prácticas daban un resultado relativamente satisfactorio, se acentuaban más y más hasta que los matadores las juzgasen suficiente, y desde aquel momento, comenzaba la segunda enseñanza del torero en agráz, permiti-

tiéndosele parear algunas reses como exámen general, para recibir la patente de toreador, ó sufrir un solemne desengaño, que le sepultaba en la numerosa clase de matarifes ó maletas, como hoy se les denomina.

Con tan sólidos cimientos, era natural que se construyesen edificios de estabilidad y larga duracion, ó lo que es lo mismo, toreros de inteligencia y reputacion, que á más de llenar cumplidamente su cometido, conquistaban tantas ovaciones, como corridas en que tomaban parte.

Mucho podríamos decir en confirmacion de lo expuesto, pero en gracia á la brevedad, sólo nos fijaremos en los detalles más recientes que recordamos: todavía existe gran parte de los *aficionados netos* que recuerdan con entusiasmo aquellos volapiés que tan justa celebridad dieron al famoso matador Antonio Sanchez (el Tato); volapiés, que en su inmensa mayoría, debieron parte de su buen éxito, á los inteligentes peones que se cuidaban de preparar á los toros, á fin de que llegasen al último tercio aplomados, puesto que esta era la especial manera de matarlos, que más distinguía al citado diestro.

Los capotes de Muñiz, Cuco y Mariano Anton, se convertían en terribles armas de castigo para los toros de muchos piés, sin que se apelara á los exajerados recortes, ni á las frecuentes llamadas á un tiempo por diversos lados, que tanto perjudican al ganado, sino midiendo el terreno en proporcion á las facultades del peon y algo sesgados en la direccion del bicho, flameando lentamente el percal al observar el embroque, ó li-

brándose de él por medio de unas disimuladas y ceñidas *vuelatas d dentro*, que apuraban mucho las facultades del animal; pero, si por el contrario, el toro carecía de piés, los tomaban sobre corto y en completa rectitud, deteniendo la carrera para llevarlos empapados con el trapo, obligándoles á seguir el engaño, sin descuidar todo género de precauciones para salir airosos, conduciendo á la res al sitio donde deben practicarse las suertes.

Con tan inteligentes peones, comprendemos fácilmente aquellas célebres frases que tanto abundaban en los lábios del aventajado *Tato*, y que se reducían á *arrancar corto y derecho*, frases que prácticamente aplicaba á todas las reses que por consecuencia de la inteligente lidia que recibían, basada en las reglas taurómacas, se amoldaba en un todo á la especial manera de matar del famoso espada, que siempre era á volapié ó á toro parado.

En la actualidad, sucede completamente todo lo contrario; pues sólo basta que cualquier neófito, muestre deseos de querer ser *torero*, para que aparezca en una novillada, corriendo moruchos embolados, al mes, ya parean novillos de puntas, y al poco tiempo, lo vemos figurar en alguna cuadrilla como banderillero, matando el último toro por cesion del *maestro*, que necesariamente tendría que *enseñarle* á vestir, antes de aparecer en la arena.

De tan escasos como insuficientes *estudios*, no puede por menos de salir un *diestro* que desprovisto de los esenciales conocimientos del toreo, tal vez llegue á sor-

tear reses, pero sin darse cuenta fija de lo que hace, y sin que su trabajo sea ejecutado más que al capricho, ó confiado al azar, y si pretende correr un toro, lo efectuará confiado en la agilidad de sus piés, pero sin ocultar el pavor y la poca seguridad que forzosamente ha de prestarle su escasa inteligencia; podrá aparentar que ejecuta un inocente jugueteo con los toros, recorriendo todos los sitios de la plaza donde el animal intenta siquiera mirarle, y otros muchos alardes, que solo sirven para encaminar el arte por el sendero del ridículo; pero no llegará á conseguir ni una sola vez, afrontar el peligro, burlando á la fiera en la verdadera y natural forma que el arte dispone, siendo inútiles cuantos esfuerzos haga para conseguir que su capote recoja á la res en sus vuelos y terminar la suerte recorriendo el diestro todo el terreno del toro, saliendo airoso, tranquilo y gallardo de la enartada cabeza, que es lo que constituye la parte estética de nuestro favorito espectáculo.

Y estas causas, son las que influyen sobremanera, para que observemos con demasiada frecuencia, lo poco que se tiene en cuenta la buena lidia que deben sufrir los toros con arreglo á sus facultades, pues tanto si *vienen* levantados, como humillados, los capotes son tirados al testúz, y apenas la fiera tuvo lugar para verlos, cuando el diestro pone piés en polvorosa, tomando el olivo de cabeza, y prescindiendo de esa brega sosegada y airosa, que apartándose del comun atolondramiento, evita el cansancio en los diestros y el aburrimiento en los espectadores.

De ordinario hemos visto en la anterior tempora-

da, reses que traían muchas piernas, y han llegado á la muerte en condiciones de dar más de un disgusto á los espadas, á causa de que lo mismo ha sido pisar la arena, que apoderarse el desorden entre los peones, corriendo todos á un tiempo, sembrando el redondel de percalina, y armándose un lío espantoso; en cambio, otras que carecían de codicia y eran endebles, se las ha *toreado* por medio de infinitos recortes y miles de llamadas á un mismo tiempo por diversos lados, destrozando lastimosamente á los animales, con descrédito de los ganaderos.

Otro de los abusos que se encuentra muy arraigado en estos diestros, es el afán de terminar con la vida de los bichos desde el instante en que el matador ha señalado la estocada, formando un repugnante círculo al rededor de la fiera, propio de niñas cantando el *San Seri*, mareando y rindiendo á la res, hasta conseguir aburrirla y que se acueste.

Cuando esta faena es aplicada en debida forma, porque el caso así lo requiere, somos los primeros en defender á los peones que la ejecutan, puesto que conocemos las reglas dictadas por el célebre Montes, en su libro de tauromaquía, bajo el epígrafe de *Consecuencias de la estocada de muerte*, y no somos parcos en prodigar nuestros plácemes si, observando á la res herida de muerte, se apela á los recursos que *manda el arte*; pero de esto á entregar los toros vivos al puntillero por consecuencia de considerarse todas las estocadas iguales, va una notable diferencia.

Si el estoque está bien dirigido y á causa de la reu-

nion de los huesos en que terminan los rubios, no ha podido penetrar lo bastante para que el toro caiga, ó bien que la espada haya saltado del morrillo de la res y deba producirse en esto el derrame de sangre, pero que en cualquiera de los casos, la estocada sea mortal de necesidad, se comprende fácilmente esta especie de toreo, que consiste en abreviar el padecimiento del cornúpeto, que por otra parte, nada puede hacer por el matador, dadas las escasas facultades en que se encuentra, consiguiendo solamente causar el aburrimento de los espectadores, con cuya mayoría, no podemos estar conformes en estos casos y otros análogos, al oírlos increpar á los diestros con desaforados gritos de ¡Fuera enterradores! ¡Siga la rueda! ¡Ande la noria! y otros desatinados de esta especie, indignos en lábios del que de *aficionado* se precie,

No es esta brega *ordenada por el arte*, la que hemos de criticar. Nuestras censuras van encaminadas á esa delesnable série de capotazos secos á diestro y siniestro, vueltas adentro y afuera, recortando á uno y otro lado, que cansando á la fiera, la obligan á echarse fatigada y rendida, pero no muerta por la mano del matador.

Tampoco podemos estar conformes con la general costumbre de entretenerse en correr de acá para allá, haciendo á los toros que derrotan en los tableros, mientras el matador se dirige en su busca para trastearlos, porque á más de quitar el verdadero mérito que tiene la muleta de preparar los toros á la muerte, dice muy poco en favor del banderillero que marca la inten-

cion de *entregar las reses muertas* á su matador, haciéndose poco honor el espada que lo consiente.

No pretendemos negar en absoluto la existencia de buenos peones de lidia, aunque sea un escaso número, pues en determinadas tardes, hemos visto correrse los toros por derecho, llevando el capote rectamente tendido, y dejando engendrar la acometida, dar salida franca por el lado que la res se prestaba, cargando la suerte, si ésta se revolvía, y dando salida larga con inteligencia y sosiego, constituyendo una brega tan artística, como agradable, que en más de una ocasion, ha sido muy celebrada por los buenos aficionados.

Entre los peones que más palmas han alcanzado por su infatigable y dura faena, trabajando con fé é inteligencia, mencionaremos á Juan Molina, *Regaterin*, *Manene*, *Mogino*, *Pulguita* y *Ostion*, viendo con satisfaccion, los rápidos y escelentes progresos del *Bebe*, que adelanta mucho en esta parte del trabajo, advirtiendo á todos, el deber en que se encuentran de no dormirse en los laureles adquiridos, pues si bien han cumplido como buenos en algunas corridas, en la mayoría de ellas han estado rehacios, procurando solamente salir del paso, y estas faltas son más dignas de censurar en quien sabe y puede hacerlo, que en quien carece de conocimientos exactos para ejecutarlo.

Si fuéramos á detallar minuciosamente las malas faenas que durante la temporada hemos venido observando, sería cuestion interminable; pues desgraciadamente hay mucha tela que cortar, y las ganas no escasean, pero observando que esta parte de nuestra crí-

tica se va haciendo pesada, tememos incurrir en el cansancio de nuestros lectores, y la damos por terminada, no sin incurrir en repeticiones para demostrar lo que al principio de este artículo exponemos, respecto á la desaparicion de los buenos peones de lidia, que tan indispensables no son paaa nuestro espectáculo y que en cambio, crece espantosamente esa plaza de torerillos adocenados, á quienes antes de ordenar que *abran* un toro, tiene que advertiles, que para conseguirlo, es necesario tomar el terreno de adentro, para que al dar la vuelta, quede aquel en el terreno de afuera.

Cúmplenos pues en este lugar, tratar del banderillero propiamente dicho y de la suerte de banderillas, que Montes califica como una de las de más mérito y lucimiento, por lo difícil que es con cierta clase de toros, no siendo muy común verla ejecutar con la debida perfeccion, aunque á fuer de imparciales, confesemos que desde algun tiempo, venimos notando que muchos banderilleros se han visto precisados á sacudir la perezosa indiferencia y apática de que se hallaban poseidos, á fin de conseguir mantenerse sobre el pedestal en que sus anteriores méritos le elevaon, y este punto de conducta, es debido á la aparicion de algunos jóvenes lidiadores que se presentaron en la arena, con satisfaccion de los aficionados y provecho para el arte.

Hasta hace poco tiempo, sólo veíamos á los banderilleros salir en falso una infinidad de veces, para lograr prender un par de cualquier manera y en cualquier parte del toro, pasándose en muchas ocasiones indebidamente, por exagerar el cuarteo más de lo que

aconsejan las buenas prácticas; echando toda la culpabilidad á las malas condiciones de las reses, sin que en en ningun caso, pudiera achacarse esta falta á la poca destreza del lidiador, ni á la escasa conciencia de éste para meter los brazos cuando los toros se vienen; pero, como antes decimos á la aparicion de los referidos jóvenes, que siempre consiguieron salir airosos de sus empresas, es debido que esta suerte del toreo se encuentre hoy, sinó en el estado de pureza que debiera, al menos á mayor altura que las otras, pues llamando á las puertas del dormido entusiasmo de sus compañeros, les han hecho apretar, para conseguir que las palmas fuesen repartidas entre los banderilleros.

La costumbre de *encontrar toros* en todas partes, ya estaba casi perdida, y los banderilleros se juzgaban disculpados con querer demostrar que las reses no hacian por ellos y sin tomarse la molestia de averiguar si en este caso el diestro es quien debe hacer por el toro; pero salió un *atrevido niño*, que tuvo suficiente entereza para arrojar sobre sus compañeros un solemne mentís, y con valerosa gallardía, se presentó ante los públicos, citando á las fieras sobre corto, dejándolas llegar para cumplir airosamente su mision, ó bien avanzando con pasitos cortos, desafiando al cornúpeto y terminando en una carrerita, estrechando pausadamente las distancias, con desesperacion del animal, que al verse retado en su propio terreno, tiraba el derrote quedando burlado por el lidiador que, habiendo medido casi geométricamente los terrenos, salía de la suerte tran-

quilo y sosegado despues de dejar los palos en las mismas agujas.

Esta circunstancia, sirvió de provechosa leccion para recordar á todos los banderilleros, que las mayores dificultades en esta suerte pueden quedar vencidas, si la habilidad se hermana con el arte, siempre que lo pretenda un pundonoroso lidiador, logrando conseguir que estos diestros cumplan perfectamente su mision, demostrando el valor sin la temeridad, y la sangre fria sin la indolencia.

Sentado ya, aunque muy á la ligera, el estado satisfactorio en que hoy se encuentra esta suerte por las causas que quedan señaladas, solo nos resta añadir que en la anterior temporada han escuchado merecidos aplausos *Mogino, Guerrita, Manene, Bebe, Regaterin y Ostion*, unos, por sus pares toscos, pero de castigo, y otros por su elegancia y finura, habiendo mucha verdad en el momento de meter los brazos dejando llegar á los toros, cuadrando en la misma cabeza, y saliendo del testuz con tranquilidad y frescura. Muchas y justificadas han sido las palmas que el público ha tributado al primero de los citados diestros, por sus excelentes viajes al sesgo, arrancando sobre corto en perfecta rectitud, y librándose con destreza de los embroques, tan comunes en estas salidas de los toros por el terreno de á fuera, y esto indica saber el terreno que se pisa, dejando unos y otros consignado, que para el buen banderillero, *siempre hay toro* en todas partes, y que cuanto hasta hoy nos han querido hacer pasar como argumentos irrecusables para practicar esta suerte, no han

sido más que fútiles pretextos para encubrir la falta de habilidad de los lidiadores, pues nadie podrá negar que que se han pareado toros de diversas condiciones, y que para todos, hubo lidia posible, pudiendo hacer lo mismo todo diestro, siempre que posea conocimientos exactos de su profesion.

Consignada ya la parte digna de aplausos, no quisiéramos mermar nuestras censuras; pero temiendo incurrir en delito de pesadéz, limitaremos estas á una ligera observacion, para ser más breves.

No han escatimado los Sres. Banderilleros los pares malos y hasta pésimos, siendo muchos los que tendríamos que contar prendidos á cabeza parada, sin parar lo necesario para llegar, ó clavados en los bajos, traseros, desiguales y otros miles defectos, que unidos á las muchas faltas cometidas por los peones, tales como correr los toros, bajo pretexto de colocarlos en suerte, encerrándolos en un ruedo de capotes ó distrayéndolos por diversos lados para que se consientan con el banderillero, conducen á que las reses lleguen al último tercio muy aplomadas, ó desparramando la vista, en cuyo estado, suelen dar á los matadores más de un disgusto.

Pero como esto estábamos acostumbrados á presenciario en cada toro que pisaba la arena, hoy no queremos fijarnos en ello, y quedamos muy satisfechos con ver durante la temporada, algunos palos artística mente prendidos, contentándonos con que esta suerte, no se halle tan olvidada como por desgracia lo están otras, considerando cuestion de amor propio el que algunos

badderilleros, muestren aplicacion para llegar á la altura de los que se han hecho acredores á los aplausos de la general aficion.

LOS MATADORES

Alcoger la pluma para ocuparnos de esta clase de diestros, se nos ponen los pelos de punta, y no encontramos forma para desarrollar las ideas que en confuso tropel bullen en nuestra mente, creyendo ver ante nosotros el terrible fantasma de la idolatría, lanzándonos execrables acusaciones, por emitir nuestra imparcial opinión respecto al trabajo practicado por los matadores que actuaron en la anterior temporada.

Enojosa es en extremo la misión del crítico en su difícil y árdua tarea de censurar ó elogiar el trabajo de estos diestros, dados los tiempos de fanáticos partidos que hoy corremos; pero nos ceñimos á lo expuesto al principio de nuestra apreciación, repitiendo que no escribimos para los parciales de determinados matadores, sino para esa numerosa afición que agena á todo espíritu de partido, encuentra el mérito real en la práctica de las verdaderas suertes, sin importarle un bledo el nombre de quien la ejecute.

Nos creemos relevados de entrar en consideraciones respecto al estado en que hoy se encuentra la suerte de matar, por ser harto conocido de toda la afición, pasando desde luego á ocuparnos del trabajo practicado por los matadores en la anterior temporada.

Quince fueron los espadas de cartel que tomaron parte en las corridas del pasado verano, y hé aquí el juicio que nos han merecido sus faenas; juicio que hemos formado á presencia de los hechos ocurridos durante la lidia, y el cual, como es consiguiente, procuramos amoldar á los estrechos límites de la más estricta justicia.

MANUEL FUENTES (Bocanegra) ha toreado en una sola corrida, matando dos toros del Conde de la Patilla, y en ámbos estuvo desgraciadísimo el caducolidiador: pasó á su primero con desconfianza y huyendo, rematándolo de mala manera á fuerza de barrenar con el estoque; al segundo, que era un animal con extraordinaria facultades, lo despachó de un golletazo sin proceder pase de tanteo, acto que hace poco favor al matador que se ve en tan triste caso. La indignacion del público, no tuvo límites, y la presidencia se vió obligada á multar al diestro injustamente, sin tener en cuenta que en tan avanzada edad, las facultades se encuentran en gran decadencia y el corazon engaña al hombre.

El público, obedeciendo á su primer impulso, exajeró demasiado las censuras contra el veterano diestro, sin que sirviera de lenitivo lo que para otros sirve de disculpa, haciendo caso omiso de sus pasadas glorias, y sin querer recordar el entusiasmo que produjera su arrojó en la tarde del 4 de Noviembre de 1883 y en otras posteriores; y no es esto decir que nos agradase el trabajo de Bocanegra, puesto que le criticamos severamente su conducta por presentarse ante el público tan deprovisto de facultades, advirtiéndole que el fin de su carrera había llegado, y que era forzoso retirarse del toreo, donde sólo le esperaba un camino sembrado de abrojos; lo que nosotros censuramos, fueron los extremos de ese público que no tuvo consideraciones de ningún género, para respetar las pasadas victorias, que representan una cabeza encanecida por los sin sabores del toreo, llevando al extremo sus protestas para con el desgraciado diestro; por lo demás, estamos en un todo conforme, menos con la empresa al contratar á dicho espada, teniendo en cuenta, las legítimas exigencias de este público.

RAFAEL MOLINA (Lagartijo). En diez y siete corridas hemos visto trabajar á este simpático matador, despachando treinta y nueve toros, de los que, en nuestra opinion, han sido pocos artísticamente pasados de muleta, y estoqueados como él sabe y puede hacerlo, en consonancia con la categoría que hoy ocupa de primer matador. Es

cierto que en muchas tardes ha escuchado aplausos de sus admiradores, que en la mayoría de los casos le hicieron poco favor, no queremos creer, á Rafael tan cándido, que llegue hasta el extremo de considerar aquellos tan legítimamente ganados como desinteresados y verdaderos, sin que esto sea decir que le hayamos escatimado nuestros plácemes, puesto que en más de una ocasion, le hemos aplaudido sus serias faenas, así como tambien le criticamos trabajos impropios de matadores de su talla.

Inauguró la temporada recogiendo una cosecha de palmas por la muerte del segundo toro en la corrida extraordinaria, y en verdad que tan artistica faena, no merecía menos, pues en la cara de *Chaparro* mostró este matador que sabe quedar como los buenos cuando él quiere.

En el primer toro de la corrida del 19 de Junio á beneficio del hospital provincial, rayó á mayor altura, ejecutando un primoroso trasteo sobre corto y parando, que no tuvo más que pedir; pero el entusiasmo que produjo en el público la muerte de *Tariféño* el 19 de Junio, debió dejar orgulloso al diestro cordobés, si es que aun ambiciona más glorias taurinas de las adquiridas. Nosotros á fuer de aficionados, no pudimos por menos que calificar aquel trabajo de SUPERIOR: seriedad, elegancia, exactos conocimientos del arte, todo lo reunió Rafael ante su enastado rival. Trasteó de muleta admirablemente, rematando los pases con gallardía y gentileza, componiendo la cabeza de la res como pocas veces vemos, y se tiró á matar sobre corto y por derecho, con temerario arrojo, recetando una de las mejores estocadas que se han aplaudido y que fué premiada con delirante ovacion.

En aquella manifestacion, tan espontánea como unánime, oimos el merecido premio al verdadero arte en su lata magnitud, como tambien observamos los mismos efectos por sus buenos deseos en resucitar suertes que hoy se encuentran desterradas de los circos, por incuria de muchos diestros, y al decir esto, nos referimos á la corrida que entre este matador y *Guerrita*, torearon á *la limon* con beneplácito del público.

Algun otro cornúpeto le hemos visto matar, sino con

el mismo lucimiento que los citados, no han carecido en absoluto de mérito, pues se han observado pases de verdadero castigo, toreando con elegancia y suerte, así como varias estocadas que han resultado excelentes, pero no es bastante haber matado en regla cuatro ó cinco toros, dando treinta pases buenos, durante una temporada en que ha figurado á la cabeza de los matadores, cobrando una suma exorbitante, por cuya razon el público madrileño le exige más que á otros matadores.

Nosotros preguntaríamos á los escasos parciales que aplaudieron la muerte del primer toro lidiado el 17 de Abril, á que fué debido tal tributo, porque, francamente confesamos, que ó no entendemos una jota de las reglas del arte, ó en nuestra opinion, la faena no pudo ser más detestable; los pases dados á aquel bicho, todos fueron sin parar, con mucho despego, encorvamiento y casi huyendo, ó lo que es lo mismo, alargando el brazo todo lo posible, y no creemos que esta faena se hiciera digna de aplausos por ningun aficionado; si el entusiasmo se pretende atribuir á la manera de matar, insistiremos en lo ya dicho, puesto que las dos veces que lo intentó, fué desde una legua, cuarteando más de lo conveniente y dejando dos estocadas, atravesada una, y perpendicular y delante otra; mas como no queremos creer que se aplaudiera un intento de descabello con la impunidad de un caballo muerto cuando el toro se aproximó, á la querencia, no nos queda más recurso que propinarlos á las muchas estocadas que sufrió el matador, ó al corro de capotes en que los peones encerraron á la res, para conseguir tumbarla llena de cansancio.

Pasaremos por alto, los innumerables casos en que Rafael parecia tener empeño en demostrar que es infundada la fama que goza como *maestro* en el arte, consiguiendo que el público le manifestase su desagrado á fuerza de silbidos, como sucedió en la tarde del 17 de Julio, para fijarnos en la lidia del cuarto toro de la corrida celebrada el 2 de Octubre, donde el diestro debió convencerse, que sus parciales, convirtieron su esmerada faena en objeto de befa y escarnio.

Patito, que así se llamaba el toro á que nos referimos, era de *pequeña estatura*, escaso de carnes, cornicorto, abierto y en suma, un toro de los que el vulgo conoce con el nombre de *monas sin respeto*. Rafael pasó al *bicho* admirablemente sobre corto, sin encorvamiento y muy ceñido, tirándose por derecho sin el consabido paso atrás, con un magnífico volapié: los partidarios del diestro que vieron este *exceso de valor* ante tan *respetuosa fiera*, para qué quisieron más; dieron rienda suelta á su delirante entusiasmo desde los primeros pases de muleta, y convirtieron la plaza en churrigueresca juerga de gitanos, jaleando al matador con imprudentes y coreados *olé*s; que tomados á chirigota por la parte sensata de los espectadores, quitaron el mérito real de la faena; y estos apasionados son los que con sus exajeradas simpatías, causan el abandono en que hoy yace uno de sus mejores protegidos, haciendo tocar sus efectos á los aficionados imparciales.

Muchas han sido las protestas que Rafael ha escuchado durante la temporada, y que debe tener presente para evitar su repetición en lo sucesivo, puesto que en su generalidad, han partido de verdaderos é inteligentes aficionados que, al contrario de los que le aplauden su *decision* al arrojar la montera antes de tirarse á matar, ó los que en un momento de frenético entusiasmo, se arrojan á la arena para estampar ósculos de fanatismo sobre su rostro, le han ayudado mucho con sus aplausos para alcanzar la reputación que tan justamente goza.

Por nuestra parte, ya lo decimos antes; le hemos aplaudido en determinadas tardes, por los conocimientos que posee del arte; hemos observado quites casi imposibles de dibujar, y en algunas corridas lo vimos con ganas de agradar; pero en conjunto, no ha respondido su trabajo á las exigencias de los aficionados, tanto por el crecido precio á que satisface sus localidades, como por el cariño, consideración y respeto que le guarda á este matador.

A FRANCISCO ARJONA REYES (Currito), que también cuenta con su poquito de partido en la plaza de Madrid, le dedicaremos muy escasas líneas, por considerarlo suficientemente juzgado al tener que prescindir de torear en

nuestro circo, considerando un deber la indulgencia con el vencido.

De las doce corridas en que ha tomado parte, sólo en dos ha sido acreedor de que el público le aplauda. Un par de toros ha matado en regla (dada su escuela); media docena de pases buenos habrá dado en totalidad, tres ó cuatro quites de más efecto que mérito, y pare V. de contar. En cambio, sería cuestion interminable el notar las faenas pésimas, huidas injustificadas y un miedo impropio de un matador de su categoría: el continuo bailoteo con que enjendra sus pases y el feo vicio de volver la cara al meter el brazo, acusan el deplorable estado de decadencia en que se encuentra este diestro, y de esta manera, es imposible conservar el buen nombre de que se goce por legítimamente que se haya adquirido.

SALVADOR SANCHEZ (Frascuero), que en calidad de segundo espada, ha toreado en la pasada temporada, y el cual es otro de los matadores protegidos por el público de Madrid, ha dejado muchos y agradables recuerdos entre los verdaderos y buenos aficionados.

Los aplausos que á fuerza de gran constancia ha conseguido arrancar á sus mismos adversarios en muchas tardes, han justificado una vez más, que es el primero en saber ganar el dinero, toreando con valentía, afición é inteligencia, practicando con más verdad las suertes del toreo, correspondiéndole por tanto la gloria de la jornada.

La corrida verificada el 26 de Mayo, ha constituido una de las páginas más brillantes de su ya larga carrera de torero. Nada más artístico, ni notable, que el trabajo ejecutado en la referida tarde. Aquellos pases en dos palmos de terreno, parando asombrosamente y rematados cual si fuera la res prendida de los velos de la muleta, que desplegada en la misma cara del animal, ahormaban su cabeza en cortísimos instantes, dejándola cuadrada para arrancarse sobre corto con extraordinaria valentía y acostándose en el morrillo donde quedaba el estoque metido hasta la bola, aquellos quites *metiéndose encima* para evitar que la res se revoliera y que terminaban con airo-

sa palmadita en el hocico, ó convirtiendo al cornúpeto en *caballero cubierto* con el sombrero arrojado por un espectador en un momento de entusiasmo, al cual se lo devuelve el matador despues de cogerlo de la enastada cabeza como quien descuelga un delicado traje de resguardada percha, y aquel incansable trabajo, sin trégua ni reposo, multiplicándose para acudir á los puntos de más peligro donde su capote era necesario, no pudieron por menos que expedirle el título de HÉROE tan merecidamente adquirido.

La afición en masa, le proclamó vencedor en la misma mencionada tarde, prorrumpiendo en espontáneas y frenéticas ovaciones durante el arrastre de cada toro, y á la manera que los antiguos guerreros eran paseados triunfalmente cuando volvían vencedores del combate, así fué paseado el diestro en hombros de sus admiradores por la victoria conquistada ante aquellos seis veragüños. Y estas ovaciones revistieron en nuestro concepto, mucho más valor, cuanto que no fueron obligadas por meras simpatías, sino honrosamente rendidas ante la incontrastable verdad de los hechos, pues es indispensable que el diestro que una y otra tarde mata con arte y valentia toros de cuantas vacadas y condiciones se le presentan, es porque tiene merecido el título de MATADOR DE VERDAD.

La corrida organizada por la Sociedad «El Gran Pensamiento,» vino á corroborarlo en lo expuesto. La superiorísima faena empleada con *Peluquero* y el valeroso coraje, despues de encontrarse gravemente herido, para recuperar el estoque y embraguetándose, arrancarse desde la misma cara hasta tocar con la mano en el morrillo á fin de asegurar á su enemigo, serán recordadas con verdadero entusiasmo por los buenos aficionados, como el trabajo más concluido que ha podido verse á los toreros contemporáneos.

No haremos un detenido exámen de los triunfos conseguidos por este matador, porque tal vez vieran en ello algunos ilusos el misero móvil de la parcialidad que en absoluto desconocemos, y porque creemos que suficientemente ha probado ante los espectadores en una y otra tarde, las buenas condiciones que como torero le adornan,

público que por otra parte empezó mostrándose poco pródigo en hacerle justicia, pero que tuvo al fin que ceder, reconociendo el verdadero mérito de su trabajo, viéndole con frecuencia arrancarse en corto y por derecho, vaciando con limpieza y ejecutando las suertes con pureza é inteligencia, agotando cuantos recursos tiene el arte para complacer á los abonados.

Las faenas empleadas con *Avellanito* el 26 de Junio y la muerte de *Cigüeño* el 16 de Octubre, son pruebas patentes de lo anteriormente escrito, pruebas que justifican que tanto á los bueyes como á los toros, ya procedan de esta ó la otra ganadería, los despacha este matador con inteligencia y arte, dejando así muy bien sentada su dignidad torera.

Algunas pequeñas manchas han empañado un tanto sus conquistadas glorias, tales como el empeño de pasar los toros fuera de las tablas, donde en muchas ocasiones, pedían la lilia, y en cuyos terrenos debió haber consumado el volapié, como sucedió en la tarde del 2 de Junio y otras varias que podíamos señalarle, pero como el haber de este diestro lo constituye una gran serie de laboriosos trabajos, renunciamos á emitir mínimas observaciones en el caso de deber del espada, que apesar de todo no conseguirían abenguar el indiscutible mérito y especiales condiciones que como matador de toros, reúne Salvador Sanchez (Frasuelo.)

ANGEL PASTOR. Sentimos muy de veras calificar el trabajo de este diestro, por las severas censuras que ha merecido en toda la temporada. De las veintiocho estocadas con que ha despachado á sus toros, solo tres ó cuatro hemos podido apreciar como buenas, y estas más bien pueden atribuirse á la casualidad, puesto que el matador puso poco de su parte para conseguir el éxito.

Muy escasos pases aceptables y algunos quites de lucimiento, esto es todo lo que Angel ha hecho en las ocho corridas que ha trabajado para complacer á un público que exajera su cariño, dispensándole lo que á ningun espada se le tolera en la plaza de Madrid.

Los que estimamos á Angel por sus bellas prendas per-

palmas más ó menos justificadas, pasando algunos toros con desenvoltura y en corto, manejando con gracia la muleta, sin que esto nos haga olvidar que vimos muchos pases de zaragata y precipitación, que le comprometieron algunas veces por no parar lo necesario. En el momento de herir, se tiró con arrojo en algunas estocadas, si bien notamos en otras que se arrancaba desde largo, echándose fuera, cosa imposible en un torero que siempre anda jugando en la cabeza de los toros.

Bregando y en quites ha estado incansable, pero es menester que se acostumbre á tener más calma y menos bullicio, ciñéndose con más seriedad á las reglas del arte, y solo al conjunto de su buen trabajo, fué debido que el público le dispensara ciertos resabios, que si antes no desagradaban en el banderillero, hoy deben desaparecer del matador.

En resúmen, que por su dureza y valor en la brega, por la serenidad que ha demostrado en ocasiones con la muleta, y por la manera de tirarse en algunas estocadas, hemos visto que va adelantando mucho, y que no carecen de fundamento los que han presumido que podrá ser uno de los que más se distingan entre los diestros modernos, siendo dignos de aplausos los deseos que demuestra de consumir todas las suertes más lucidas del toreo, no dudando que dada su constancia y afición, podrá llegar un día en que consiga dominarlas como los más afamados diestros.

Tales son los juicios que en nuestra humilde opinion ha merecido el trabajo de los matadores ya mencionados, y la triste realidad nos dice que el balance general no puede ser más desastroso para el arte: un matador sobresaliente y tres espadas pundonorosos, pero desiguales, es todo cuanto de mérito hemos visto en la anterior temporada, encontrándose la suerte de matar en la mayoría de las tardes tan desfigurada, que casi se hizo difícil reconocerla, dándose el caso de que cuando algun diestro la ha practicado con arte, el público que ya no asiste á las corridas más que *para ver á su matador*, no le ha prodigado ese justo elogio, digno de todo toreo sério, artístico é inteligente

LA PRESIDENCIA, LA EMPRESA Y EL PÚBLICO

Mucho dejan que desear á los buenos aficionados las presidencias de las corridas de toros, por contribuir en parte á la decadencia en que hoy se encuentran las mismas: las funciones cuyo desempeño cumple á la presidencia, son de infinita importancia para el conjunto del espectáculo, y éstas deben empezar á ejercerse desde veinticuatro horas antes, no descuidando ni el más insignificante preliminar para evitar la omision de un detalle que generalmente suele convertirse en gran entorpecimiento, para ejecutar la lidia con orden y lucimiento y cuyos inconvenientes, tras de causar la desesperacion del público, sirven de pretexto para desprestigiar las presidencias.

Se nota por lo general que la energía de los presidentes, en imponer castigos, solo es aplicable á los diestros ó personal de escasa categoría, sin corregir los grandes desaciertos que de continuo se cometen, tales como recortar al ganado sin ton ni son, las innumerables salidas falsas que se cuentan en el segundo tercio, el intencional quite del matador estropeando á las reses, la ineptitud del director de lidia que no se cuida de ésta, y otros muchos abusos que la Autoridad está encargada de evitar, y que por no hacerlo así, se creen los diestros no solo que están relevados de responsabilidad, sino libres de la más mínima indicacion, resultando con esto, que parecen están limitadas las atribuciones de la presidencia á imponer castigos á los picadores, haciéndoles desafiar el peligro y á tolerar á los matadores más tiempo del reglamentario pa-

ra cumplir su mision, cuanto mayor es la reputacion de que este vaya precedido.

Prolijo sería enumerar la série de causas que para esto han influido y que innegablemente redunda en perjuicio de la aficion; pero es lo cierto, que en la pasada temporada hemos observado excesiva tolerancia por parte de las presidencias, en favor de empresas, diestros y ganaderos, pues en nuestra opinion se presentó ganado que no debiera correrse en la plaza de Madrid, cuyo público debe merecerle más respeto á la empresa, y vários diestros se hicieron acreedores á multas que no se les impusieron, dando esto motivo, para creer que ni aún las corridas de toros se presiden con entera imparcialidad, viéndose continuamente que se prescinde del reglamento, haciendo cada cual lo que quiere con consentimiento de públicos y presidencias.

Un solo hecho vamos á citar en comprobacion de lo dicho, cual es el incidente ocurrido durante la lidia del sexto toro en la tarde del día 8 de Mayo, incidente que quedó terminado con la vuelta de *Dormido* al corral, pero que pudo haber servido de pretexto á un sério disgusto por parte de un reputado matador.

La infraccion del reglamento quedó plenamente probada en dicha tarde; puesto que si la res carecía de condiciones para ser lidiada por su poca presencia, como así lo demostró el mandato de la presidencia, al ordenar fuese retirada al corral, ¿de qué sirvió el informe emitido por los peritos visitantes? Y si éstos en su certificacion consignaron lo contrario, y el cornúpeto era *de recibo*, ¿para qué acceder á la injusta peticion de ciertos espectadores? ¿A qué tanta consulta con diestros y visitantes, cuando el reglamento está terminante en esta parte, disponiendo que ningun toro pueda ser vuelto al corral á menos que se inutilice durante la lidia ó en los chiqueros, en cuyo último caso, debe reponerse con uno de los sobreros, previo aviso al público?

En nuestro juicio, la presidencia no debió acceder á la peticion de cierta parte del público, y sí examinar si la res reunía condiciones de lidia con arreglo á las disposiciones

reglamentarias, y á la certificacion que al tiempo del apartado, expidieran los visitadores, castigando severamente al culpable de la infraccion, dado caso que existiera, y haciendo pública su providencia para evitar la reproduccion de tales desaciertos.

Algunas otras observaciones, podriamos señalar como la expuesta, pero que emitimos en gracia a la brevedad, sin que por esto dejemos de encomiar mucha energia en imponer correctivos, ya que para ello solo basta cumplir y hacer que se cumpla el reglamento, á fin de desterrar del espectáculo el desorden que en determinados casos, introducen en la lidia el personal de *monos sabios*, al pretender desviar los toros de los ginetes, cuando éstos caen á tierra, haciendo *quites* imprudentes ó recoger una divisa de la arena con gran exposicion: la aglomeracion de gente entre barreras, que á más de distraer las reses con sus voces ó ademanes, sirven de estorbo en un sitio que debe estar libre y despejado, para precaver desgracias; la aparicion de caballos en lastimoso estado que son un peligro, constante para el jinete y objeto repugnante del espectador: los muchos y frecuentes abusos que la empresa comete, sin tener consideracion de los abonados y otros vários que castiga el reglamento para las corridas de toros, cuya custodia está á cargo de las presidencias.

La Empresa de nuestro circo trata con tan poca consideracion á los abonados, apesar de que éstos salvan sus arcas pagando las localidades á precios exorbitantes, que se hace acreedora á grandes censuras, ya que por quien corresponde no se trata de imponer correctivo á tantas faltas como viene cometiendo, mostrándose poco atenta con un público tan digno de respeto.

Las alteraciones que de continuo sufren los programas, anunciando diestros que luego no se presentan al paseo, sin que el público merezca la atencion de conocer las causas; la gran série de corridas extraordinarias que

periódicamente se efectúan entre semana, contribuyendo á esprimir los escuálidos bolsillos del aficionado, la frecuente presentacion de reses dignas de lidiarse en el Puente Vallecas, y otros muchos desaciertos que constituyen una série de abusos pornográficos, hacen ceder á la afición más arraigada, debilitando los ánimos ante tanta contradicción.

En la pasada temporada, salvo raras excepciones, sólo tuvimos motivo de criticar á la Empresa, por el extremo á que llevó estos abusos, y más especialmente por la *gran inteligencia* que presidió á la eleccion del ganado. Toros, como muchos de los que se presentaron en algunas corridas, por la Empresa de la plaza de Madrid, sólo eran dignos de figurar en los carteles de Chinchón ó Alcovendas; pero puesto que la Autoridad consiente estos desmanes sin parar mientes en las malas trascendencias que algun dia puedan traer, dejamos al tiempo encargado de comprobar esta verdad y creemos que la Empresa lleva en el pecado la penitencia, viendo muchas corridas en que salen perjudicados sus intereses por la escasez de concurrentes, y ya que con esto demuestra el público saber como debe obrar con quien *tan en estima* le tiene, escusamos volver por sus derechos designando el mal proceder de la Empresa al presentar toros de desecho con detrimento de nuestro favorito espectáculo.

Al público cabe en primer lugar, la responsabilidad de cuantos desmanes se vienen cometiendo en las corridas de toros, y puede decirse que le está bien merecido lo que diariamente le pasa con diestros y empresas, por su falta de energía, para defender sus derechos, tolerando santamente los abusos que se cometen, y esto es debido á que la afición, ó por lo menos la mayoría de los concurrentes, no asisten á la plaza para aplaudir el verdadero arte en toda su plenitud, sino que van poseidos del insensato espíritu de partido que generalmente conduce al más ridículo de los absurdos.

Estos parciales, cuya intransigencia rebasa los límites de lo prudente, son los que, al menor movimiento del diestro objeto de sus simpatías lo creen motivo sobrado de entusiasta ovacion, juzgando la suerte más artística del contrario digna de atronadora silba y ágrías acusaciones, encontrando fútiles disculpas para su ídolo y recriminaciones para el menor desliz del adversario, probando con esto, que en la mayoría de los casos, el público es injusto á sabiendas, tales como cuando el matador ejecuta faenas impropias de un buen lidiador, agotando la paciencia de los aficionados, con estocadas, pinchazos y pases que muestran claramente su ineptitud, terminando con soberbios golletazos, y desgraciado del que se atreva á manifestar su desagrado, porque los idólatras del diestro se encargarán de ahogar sus protestas, por medio de atronadores aplausos, aprobando de este modo tan detestable trabajo y cohibiendo al verdadero aficionado sus más justas apreciaciones por obligarle á sufrir estas intolerancias.

Con harta frecuencia venimos observando la terminacion de suertes en que la mejor recompensa seria el general silencio, pero el entusiasmo de algunos apasionados hace que el circo se convierta en desesnabable feria de silbatos, por no contener las demostraciones de simpatías hácia el diestro que ejecuta aquel trabajo.

Muchos ejemplos podíamos citar en comprobacion de lo expuesto y que acusan lo gastado que se halla el gusto de la aficion, y lamentable falta de inteligencia, pero no queremos fomentar enconos, sino que por el contrario, deseamos hermanar los partidos con los indisolubles lazos que deben unir á los buenos aficionados, por lo cual nos limitamos á encarecer la necesidad en la plaza para que el público recave sus derechos y vuelva por el verdadero arte taurino, mostrándose muy exigente con quien le son deudores al elevado puesto que hoy ocupan.

Teniendo cada cual la imparcialidad suficiente para censurar lo que el diestro objeto de sus simpatías, pueda ejecutar digno de censura, sin omitir la opinion formada sobre el mérito de aquél, empleando la severidad ó la du-

reza, según el caso requiera, creemos se conseguirá poner coto á tanto y tan arraigado abuso como se comete, haciendo entender á sus autores, que no es fácil burlarse de los derechos tan legítimamente adquiridos por los partidarios del buen toreo.

La misión del público para conseguir sus exigencias es tan sencilla como limitada, reduciéndose solamente á obrar en un todo de la misma manera que con él se obra. Puesto que por nadie se le guardan las consideraciones á que tiene derecho, haga pues el público lo mismo anteponiendo la más estricta imparcialidad sin escatimar sus aplausos á lo artístico y justo, y repruebe enérgicamente cuanto no esté amoldado á las prescripciones del arte.

Esta es pues, la mejor línea de conducta que en nuestra opinión debe seguir el público madrileño, ya que como el que más se encuentra investido de las mayores condiciones para contribuir á la regeneración del toreo, desterrando tanto abuso como se viene cometiendo en una y otra corrida, aprovechándose de la división de partidos en que por desgracia se encuentra.

Tales son en resumen las principales particularidades que hemos podido observar durante la anterior temporada, y aunque hubiésemos querido ser más extensos en detallar hechos y minuciosidades que sirvieran de apoyo para manifestar que al paso que la ofición crece, la inteligencia desaparece y la parcialidad amenta, hemos omitido relatarlos en gracia á la brevedad, procurando tratar todos los puntos muy de pasada, para no ser tachados de pesados; y al ver terminado este ligerísimo trabajo, nos tranquiliza la confianza de que hemos cumplido nuestro deber, sinó con inteligencia suficiente, con estricta imparcialidad y absoluta justicia.

FÉ DE ERRATAS

Con la siguiente, quedan salvadas las erratas más salientes, que se han cometido en el folletín que termina en este número.

<u>PLANA</u>	<u>LÍNEA</u>	<u>DONDE DICE</u>	<u>DEBE DECIR</u>
5	15	respecto	respecta
11	25	manco	manso
13	10	manco	manso
21	3	caqeza	cabeza
30	11	deban	debían
37	18	Consistió	Consistía
37	24	Concerniesen	Corriesen
39	8	conduehndo	conduciendo
40	17	enartada	enastada
41	17	<i>Seri</i>	<i>Serení</i>
44	6	no son paaa	nos son para
44	7	plaza	plaga
47	2	parada	pasada
50	7	proceder	preceder
52	27	estocadas	coladas
55	20	indispensable	indudable
55	25	corroborarlo	corroborar
56	22	mínimas	nimias
56	23	deber	debe





